

REFLEXIONES SOBRE LA UTILIDAD DE LA ECONOMÍA EN LA SOCIEDAD MODERNA; IMPLICACIONES PARA LA DOCENCIA*

*Albert Berry***

*Artículo entregado en visita a la Universidad del Tolima en marzo de 2007.

**PHD en Economía Universidad de Princeton - Profesor de la Universidad de Toronto (Canadá).

A. Introducción

¿Cómo debemos entender el rol de economía como ciencia social en el mundo moderno, y en particular en un país en desarrollo? ¿Que debemos tomar en cuenta? ¿A quienes debemos ponerles atención? ¿A los teóricos? ¿A los empiricistas? ¿A los hombres de negocios? ¿A los tomadores de decisiones del sector público? A mi juicio debemos ponerles atención a todos estos pero preferencialmente a los que tiene que tomar decisiones.

La economía es un área de pensamiento en que se trata de entender la relación de causalidad entre lo que llamamos variables económicas, y también—aunque con insuficiente frecuencia—entre esas variables y otros aspectos de la sociedad. Esa infrecuencia es una de las debilidades de la disciplina, a la cual nos referiremos después.

Cuando uno habla de la economía y la docencia, el papel de la disciplina es llevarnos más allá del sentido común en lo respecta a la calidad del pensamiento sobre temas económicos. En los asuntos o cuestiones en donde el sentido común es suficiente, no se necesita un aparato conceptual especial como la ciencia de la Economía. Por ejemplo, donde hay personas capaces de entender lo esencial de la idea de ventajas comparativas, la idea clave de la teoría estática del comercio internacional, tales personas no necesitan el aparato teórico para entender ese principio. Sin embargo, para la gran mayoría de la gente esto no es el caso y para entender el concepto necesitarían entrenamiento en la teoría económica.

Cuando unas personas entienden sin entrenamiento una cuestión importante para la toma de decisiones y otros no, surge una pregunta interesante—cuántos tienen que entender bien (o tal vez "mas o menos" bien) para que la decisión se tome en forma socialmente correcta? La respuesta depende de la estructura política y el asociado proceso de la toma de decisiones. Si el que entiende la idea de la ventaja comparativa, para seguir con ese ejemplo, es o dictador o asesor confiado del dictador, entonces se requiere solamente esa persona para que la política aproveche bien la idea. Al otro extremo del espectro de procesos políticos, en una democracia estilo referendo, se requiere que más de la mitad de la gente lo entienda bien. Aun peor, en un sistema en que el poder está concentrado en manos de gente cuyo entendimiento es peor que el promedio, el país puede incluso encontrarse en una situación en que casi todo el mundo entiende bien el asunto pero a pesar de eso la política no es la correcta (caso de un dictador loco como el actual de Zimbabwe, por ejemplo). Para resumir, el grado de difusión necesaria para que una idea se utilice en forma efectiva en una sociedad depende del caso. En un mundo y una región en donde la democracia (en varios sentidos de la palabra) esta aumentando, es claro que se va a

requerir un grado relativamente alto de difusión de ideas económicas. Sin entrar en debate acerca de la cuestión de quienes influyen más en las creencias de la población—tema de por sí bastante complicado—una cosa se puede decir con bastante seguridad: el grado de entendimiento de cuestiones económicas por parte de los periodistas y otros miembros de los medios de comunicación es importante.

La productividad marginal del aparato formal del pensamiento económico, entonces, depende del grado en que nos lleva más allá del sentido común. Para ciertas cuestiones, en donde el sentido común (combinado siempre con seriedad) es suficiente para personas de mucha percepción, se podría decir que necesitamos el aparato teórico para aquellos que tengamos una capacidad intelectual menor. El salario mínimo es otra área en que el sentido común es suficiente para que mucha gente capte la idea central de que al alzarlo demasiado se va a perder puestos de empleo. Es otro ejemplo en que el papel de la teoría económica es convencer a los que no ven la relación en forma intuitiva. El sentido común de unos es mejor que el entendimiento de otros aun después de mucho entrenamiento. Esto refleja una distribución normal de capacidades intelectuales.

En algunas situaciones, un pequeño grupo domina la política aun dentro de condiciones normalmente vistas como "democráticas"; esto es caracteriza de unos aspectos de la política económica, dado que casi todo el mundo los vea como demasiado complicados para que todos los ciudadanos entiendan los detalles en grado suficiente para opinar. Esto da mucho poder a un pequeño grupo de tecnócratas o de asesores del gobierno. Resulta muy importante, pues, la capacidad del presidente y sus asesores de escoger bien este grupo¹.

En las discusiones de cuestiones importantes, los que han podido acercarse a la verdad del caso tienen que pelear que otros tres grupos: los que piensen otra cosa a base de su intuición equivocada, su "sentido común" débil, o su entendimiento basado en estudios defectuosos, que serían la mayoría de la gente en muchos casos; los representantes de los intereses creados, quienes por definición dicen lo que sirve a esos intereses no importa que tan equivocada sea; y las personas de influencia que, sin ser necesariamente servidores de los intereses creados, se consideran expertos y son capaces de convencer a muchas personas. Estas últimas frecuentemente tienen carisma, son articuladas, y pueden expresar las cosas en forma simple y convincente. Se pueden denominar los profetas falsas. En muchas áreas de importancia en economía tales personas toman parte importante en el debate. Algunos han predicho grandes catástrofes económicas², estando así el paralelo en economía a los profetas del desastre en otros aspectos de la vida. Otros son optimistas en el sentido de que

¹En un campo no económico, el ejemplo reciente más sobresaliente de un presidente que ha escogido mal su equipo ha sido el del Presidente Bush en el contexto de la política internacional de Estado Unidos, y en particular de la invasión de Irak.

²Por ejemplo Ravi Batra quien, en su libro "The Great Depresión of 1990" predijo una gran crisis económica a nivel mundial para ese tiempo. En la realidad Japón si sufrió una década difícil y otros países industriales una recesión mas o menos como cualquier otra. Pero no fue el catástrofe predicho por el.

plantean soluciones atractivas pero no factibles a ciertos problemas. Típicamente son poco científicos pero más bien anti-científicos en su modo de pensar. Ideas llamativas y vendibles pero equivocadas se mezclan dentro de los procesos de difusión con las ideas útiles de la economía. Es frecuente que personas muy importantes en la difusión de ideas son personas no investigadores (o no investigadores "de verdad") pero que sí domina por lo menos en parte las ideas que salen de las investigaciones o directamente de ciertas observaciones³. Economía en este sentido es parecido a cualquier otra disciplina--tiene gente muy inteligente y seria, honesta y cautelosa, tiene gente inteligente y no honesta, gente menos inteligente y tampoco muy honesta, en otras palabras están representados todos los matices de la vida intelectual. En áreas como medicina, existe en todos los países una forma de control de calidad a través de un sistema de licencias. Existe con menor precisión en economía--un grado de Harvard es una señal de calidad y aceptado como tal. Pero hay una diferencia entre estas dos disciplinas en el hecho de que en cuestiones de salud, por lo menos dentro de las sociedades más modernas, la población no crea mucho en las personas sin certificación/licencia o como médicos o como farmacéuticos. En economía la confianza relativa que tiene la población en los economistas con mucho entrenamiento con relación a la persona que habla de temas económicos pero sin esa preparación es menos que en medicina. Esto tiene su bueno y su malo; en la segunda categoría está el hecho de que mucha gente de poca preparación termina con influencia considerable sobre el público en cuestiones económicas.

La utilidad social de Economía como aparato intelectual depende, entre otras cosas, del grado en que los representantes de intereses creados pueden aprovecharla para confundir y contradecir la gente menos sesgada y más seria. Todos los instrumentos se abusan por grupos que buscan sus propios intereses. Vale la pena considerar como minimizar ese abuso cuando diseñamos los currículos.

En lo que sigue, trato de reflexionar un poco sobre como una sociedad debe decidir sobre el papel de la economía como disciplina en sus varias funciones, primero como herramienta de análisis para mejor entender la economía y sus relaciones con otros elementos de la sociedad, y luego como vehículo de difusión primero a los que estudian la disciplina y después, en un grado menos intenso, a la sociedad. La economía es una disciplina de muchos elementos, de diferentes metodologías y aparatos intelectuales, y que se ha desarrollado mucho en las últimas décadas, cosas que hacen más difícil cualquier decisión sobre el currículo óptimo, el paquete óptimo para la enseñanza a nivel universitario--tema de este encuentro. De manera de punto de partida, quiero comentar brevemente mis impresiones, naturalmente muy subjetivos, sobre las áreas de economía que han resultado más valiosos en el curso del siglo pasado y los que menos, y unas especulaciones sobre el

porque en las diferentes áreas. Al mirar un poco las áreas que clasifico de más éxito y las de menos, con suerte podemos salir con una mejor apreciación y/o unas hipótesis sobre porque, y unas implicaciones para el análisis y para la docencia. Como se va aclarar en el curso de estos comentarios, veo muchos paralelos entre lo bueno y lo malo en la tarea de investigaciones y lo bueno y lo malo en la tarea de docencia.

B. Áreas de Éxito y Fracaso Relativo en la Aplicación de la Economía Durante el Siglo 20.

¿Que tan útil ha sido la Economía en el siglo pasado? ¿Qué problemas hemos podido controlar o derrotar a través de su uso?

1. LA CONQUISTA DE GRANDES DEPRESIONES MUNDIALES (ESTILO AÑOS TREINTA) Y EL MEJOR MANEJO DE LOS CICLOS MACROECONÓMICOS EN GENERAL

El descubrimiento más importante, por el probable impacto que tuvo sobre la trayectoria económica del mundo fue el de las ideas "keynesianas" en que se basaron los avances hechos por el mismo Keynes y algunos de sus colegas en Inglaterra y por otras personas en los Estados Unidos, entre ellos Lauchlin Currie.

En contraste, en la microeconomía el desarrollo del aparato neoclásico que ayuda a explicar las calidades del buen funcionamiento de los mercados ya había sido casi completo al principio del siglo 20 con los trabajos de Marshall y otros de su generación. Sus ideas hicieron fácil entender como un mercado puede contribuir al bienestar social y también relativamente fácil entender el daño hecho por imperfecciones como el monopolio, el oligopolio, ciertos tipos de falta de información completa etc. Los avances posteriores probablemente no tuvieron gran utilidad social. Aun en el caso del desarrollo de las ideas keynesiana algunos elementos fueron cuestión del sentido común. Mucha gente había opinado a favor de un aumento de los gastos públicos o de entregar dinero al público para aumentar la demanda agregada (entre ellos un canadiense, Major Douglas). Pero a la mayoría se los consideró locos, la reacción normal de los representantes y defensores del paradigma del momento. Algunos sin duda fueron, si no locos, peligrosos ya que no entendían algunas de las implicaciones de sus sugerencias de política. De todos modos, se tuvo que pasar por una transición intelectual, dentro del cual varios de los inicialmente opuestos a las nuevas ideas se convirtieron en abandonaras importantes (por ejemplo Alvin Hanson en Harvard).

³En el área de microempresas y instituciones una persona frecuentemente mencionada en este contexto es Hernan de Soto, bastante influyente pero no tomado muy en serio por los estudiosos de estas cuestiones por su falta de bases empíricas.

2. LA MEJORA EN EL PROCESO DE CONTABILIDAD Y ASIGNACIÓN DE RECURSOS DEL ESTADO; PRIVATIZACIÓN

Hemos avanzado bastante en el manejo del fisco en muchos de los países en desarrollo, pero no tanto a causa de la contribución de la Economía como ciencia sino a través del sentido común (mala administración trae malos resultados) y el mejor análisis y conocimiento de los asuntos de la administración pública. Así, por ejemplo, el creciente importancia de los impuestos indirectos (especialmente el IVA) es resultado no del análisis económico sino del análisis de la administración pública. En esta área, a diferencia del manejo macroeconómico, el avance a nivel de la ejecución ha sido gradual. La naturaleza de la burocracia, y su tendencia a la inercia y a la tendencia de ver su función como la de crear y mantener rentas para los empleados, contribuye fuertemente a una tendencia de no evaluar o repensar continuamente cual sería la mejor asignación de recursos dentro del sector público. Esa evaluación permanente es una idea totalmente de sentido común y obvia a cualquier persona racional. A pesar de eso, ha sido necesario en casi todos los países (tal vez en todos) imponer sistemas de control para asegurar un mínimo de atención a la utilidad marginal de los gastos en cada área, o sea las tasas de beneficio-costos en las diferentes áreas de gasto. La Economía ha servido en cierto grado como un arma (espada) de ataque intelectual a la ineficiencia resultante de uso del sentido común económico. La Economía ha dado peso a este ataque aunque su contribución intelectual ha sido pequeño—lo requerimos más bien por el status que puede dar a los argumentos. Esta área ilustra el valor de la Economía como defensa en contra a proyectos, inversiones, o gastos especialmente malos, porque las cifras, en manos de un economista que las puede explicar, pueden ser convincentes, pues aún la gente que no entiende el significado de los números que suelen usarse en los debates sobre temas económicos puede entender porcentajes y tasas de retorno que las cifras absolutas.

Algo parecido ocurre en el caso de la privatización. Cuando es deseable ese cambio es por razones organizacionales—problemas de incentivos perversos en el sector público, etc. Pero no por razones que tiene que ver con la teoría económica tradicional.

3. LA REDUCCIÓN DE OBSTÁCULOS PERJUDICIALES, COMO ADUANAS EXCESIVAS, ETC.

La idea de la ventaja comparativa no es intuitivamente clara para mucha gente, como tampoco la teoría keynesiana sofisticada (al contrario de la representada por Major Douglas). En forma similar, el aparato intelectual de la teoría económica es necesario para presentar el comercio internacional como algo positivo. Pero aun aquí, uno tiene que preguntarse como, y en qué grado, la Economía nos ha servido como aparato intelectual. Todo el mundo casi entiende intuitivamente que el

intercambio de bienes puede beneficiar a ambas partes. Lo que no se capta tan fácilmente es que cuando se trata de países, y el impacto de un intercambio incluye perdedores (que no es el caso del intercambio simple entre dos personas) entonces la teoría si nos permite llegar a ciertas conclusiones útiles, de modo que bajo muchas condiciones las ganancias sean suficientemente grandes para permitir que los ganadores a recompensen a los perdedores y todavía tengan una ganancia neta.

Cuando uno trata de sacar el balance de beneficios de la aplicación de Economía es importante subrayar una tendencia general a que cualquier idea que se aprovecha en forma positiva en ciertos casos, se va a abusar en otros casos. Esta tendencia tiene varias raíces, entre ellos el entendimiento parcial de los que aplican la idea. En el caso de la economía Keynesiana, ha habido desde su creación una tendencia de parte de ciertas personas a aplicar el aparato cuanto no se debe, por ejemplo bajo condiciones de equilibrio en los mercados y de bajos niveles de subutilización de recursos, a pesar de que la teoría tiene su aplicación natural bajo condiciones de altos niveles de subutilización. Esta tendencia puede interpretarse como una falta de capacidad por parte de algunas personas de poder distinguir las condiciones en que se debe aplicar un concepto económico y las condiciones en que no. Un paralelo sería el del artesano que conoce y utiliza solamente una herramienta, sin importar de que tarea se ocupa. El economista capaz de distinguir diferentes situaciones y quien entiende no solamente la economía keynesiana sino también la neo-clásica es como el artesano que tiene dos herramientas y sabe para que tarea usar cada una.

Distinguir los contextos en que sea más aplicable el concepto de la ventaja comparativa en su forma simple y los contextos en que no también ha sido un desafío fuerte. Aquellos economistas que favorecen el libre comercio bajo todo tipo de condiciones y de países son, en general, los que no han podido ampliar su horizonte intelectual para comprender que el hecho de que el comercio internacional frecuentemente trae beneficios netos a un país no implica que los trae siempre, ni que el extremo de libre comercio es siempre mejor que cualquier otra alternativa. La presencia de esta estrecha y distorsionada percepción de la cuestión ha limitado, sin duda, la utilidad general del concepto de ventajas comparativas, especialmente en los últimos tiempos en que, por primera vez en la historia del mundo, muchos países se están acercando a una realidad de libre comercio. En esta área el error más común es de confundir el hecho, poco discutible, de que el comercio puede aumentar el bienestar económico de un país con la muy distinta idea de que el libre comercio es siempre la mejor opción para todos los países en todas las situaciones o condiciones. En el debate sobre políticas de comercio exterior, tal vez más que en muchos otros debates, el paradigma o ideología de libre comercio o de libre mercado está fuertemente contrapuesto con la idea de intervención estatal en los mercados.

Áreas de Fracaso Relativo.

1. La Economía no se ha constituido en un instrumento de planificación tan efectivo que en buena parte reemplace la función de los mercados en la asignación de recursos o permita una intervención detallada y eficiente en los mercados. Nehru, el Primer Ministro de la India estaba convencido, y esto gracias a las opiniones de los tecnócratas a su alrededor, que la Economía ya era una ciencia tan poderosa que permitiera el manejo de la economía del país como si fuera un tipo de ingeniería con resultados predecibles, sin mucha ambigüedad ni inestabilidad, etc.

2. La Economía no ha sido de mucha ayuda en identificar las políticas óptimas en áreas tales como la liberalización, el comercio exterior, las finanzas públicas, el capital humano, el sistema financiero, y las políticas que influyen sobre empleo y desigualdad. En el campo del comercio internacional, como ya se comentó, el sentido común nos dice que un nivel considerable de comercio probablemente tendrá efectos netos positivos para la mayoría de los países en la mayoría de situaciones. En cuanto al libre comercio y si esa fuera la mejor opción, el sentido común nos indica que tal vez no, porque puede ser útil proteger una industria cuando ésta se encuentra en su fase inicial de rápido aprendizaje. Es difícil saber a base del análisis de datos empíricos bajo cuales condiciones este argumento tenga validez; la experiencia de los "tigres asiáticos" sugiere que el tipo de protección que estos utilizaron facilita el crecimiento, y muchas otras experiencias históricas parecen consistentes con tal conclusión, entre ellos las de Alemania, EE.UU. etc. La dificultad de avanzar mucho más allá del sentido común en esta área es el resultado de una alta dosis de ideología entre los analistas, junto con lo difícil que es probar esta hipótesis empíricamente. Dado que el fenómeno del aprendizaje implica que los costos de ineficiencia de la industria infantil van a preceder a los beneficios de la industria ya madura, es obvio que no se puede probar las hipótesis correspondientes a través de correlaciones contemporáneas entre el aumento del comercio y el crecimiento.

3. Valor del capital humano. Hace un par de décadas se hacían numerosas estimaciones de las tasas de retorno de los diferentes niveles de la educación. En la última década o más, nos hemos dado cuenta de que la metodología de esos estudios fue tan cuestionable y probablemente sesgada que ya no nos confiamos mucho en ellos. Estamos entrando en una segunda fase de análisis, más seria y sofisticada que la primera. Pero hasta el momento, sería arriesgado decir que hemos ido mucho más allá del sentido común, especialmente si aceptamos que la educación primaria de todas maneras debe considerarse como derecho humano, así que los cálculos de la tasa de retorno a éste nivel no son necesarios. El hecho de que durante mucho tiempo tales cálculos daban una base para política (por ejemplo del Banco Mundial y sus proyectos) no implica necesariamente que fueron realmente útiles, porque no sabemos todavía qué grado de error sufrieron.

5. El sistema financiero. Como en el caso del comercio internacional, es obvio que un cierto nivel de intermediación financiera favorece el crecimiento y las mejoras de eficiencia

de otros sectores económicos. Pero más allá de cierto nivel parece que hay muchas actividades con un resultado neto nulo ("juegos de suma cero") en este sector; por ejemplo muchos recursos humanos se dedican a la especulación, cuyo efecto neto positivo sobre el PIB puede ser muy limitado e inclusive negativo. Aunque muchos estudios econométricos recientes pretenden identificar impactos positivos de la e ampliación y profundización del sector financiero sobre el crecimiento general (Levine, 1997) el gran teórico del comercio internacional e historiador Charles Kindleberger concluyó que los países han perdido la primacía mundial económica cuando el peso relativo del sector financiero supera un cierto nivel. Su interpretación es que históricamente, el sector financiero no ha constituido un motor de desarrollo igual que el sector manufacturero. La pregunta es si este contraste implica una verdadera discrepancia de conclusiones o si se trata de un caso en que la conclusión de Kindleberger no tiene implicaciones para el presente debido a los cambios estructurales desde los tiempos a los cuales refiere él. No sabemos la respuesta. Este es uno de los muchos casos en que diferentes metodologías arrojan diferentes resultados, y por esa razón es tan importante buscar la manera de reconciliar esas conclusiones aparentemente diferentes.

6. Política de empleo y distribución. En ésta área hemos avanzado mucho en países como los de América Latina en cuanto a la información disponible para describir la situación del mercado de trabajo, el nivel de desigualdad, etc. Pero no se ha podido ir mucho más allá de la descripción de las tendencias y estructuras y el uso del sentido común en atacar a los problemas. Se ha podido cuantificar el grado de intensidad de mano de obra de diferentes industrias, cosa útil pero no definitiva cuando uno necesita conocer no solamente los efectos directos de una diferencia en la composición industrial de un país sino los indirectos también. El diseño de una buena estrategia de empleo o de distribución, a base de un paquete de políticas internamente consistentes entre si todavía está un poco lejos de nuestro alcance. Y de todas maneras la implementación de tal paquete de políticas sería difícil porque requiere una buena coordinación entre las instituciones encargadas de las diferentes políticas.

Los factores que limitan el éxito de la disciplina en responder a estos problemas y que explican el fracaso relativo en el diseño y ejecución de políticas son una combinación de lo complejos que son algunos de los problemas junto con el insuficiente análisis que se les ha dedicado. Un informe reciente que evalúa las investigaciones económicas del Banco Mundial llega a la conclusión de que con bastante frecuencia esa institución ha sacado conclusiones de sus estudios que no fueron válidas ni defensibles. Un caso ya bastante conocido es la interpretación que dio el Banco al éxito de los tigres asiáticos (World Bank, 1993)--como resultado de un bajo nivel de intervención en los mercados. Dado el fuerte insumo ideológico por ambos lados del debate sobre "mercados

vs intervenciones, ha sido frecuente que los estudios, especialmente los primeros a publicarse, han sido bastante débiles en términos metodológicos.

B. Unas Áreas Fronterizas de Investigaciones y Docencia

En esta sección identifico algunas áreas que, a mi juicio, no han recibido la atención que merecen, ni en las investigaciones ni en la docencia. Supuestamente la mayoría de las actuales áreas de enfoque en las investigaciones y la docencia merecerían mantener su presencia, pero en algunos casos con menos peso.

1. ECONOMÍA DEL MEDIO AMBIENTE/CALEFACCIÓN DEL GLOBO.

Esta área merece alta prioridad en nuestra disciplina en parte por el creciente desafío ecológico que enfrentamos; con casi seguridad este va a hacer el desafío principal para la humanidad durante el siglo 21. Es importante también porque el análisis económico y la docencia van a ser claves para que la sociedad mundial conquiste el problema. Este papel clave se debe a la necesidad de que la Economía se use como lengua franca para integrar la información de diferentes aspectos del tema y diferentes participantes en el debate, más el enorme rango de puntos de vista sobre el "costo económico" de detener el calentamiento del globo. En el debate/discusión son importantes las contribuciones o la participación de los científicos—quienes nos dan el entendimiento profesional sobre los mecanismos ecológicos que están produciendo los aumentos de contaminación y los aspectos científicos de las varias opciones para invertir esas tendencias. Los activistas juegan el papel de concienciar a la gente sobre este desafío. Ninguno de estos grupos, sin embargo, tiene los instrumentos que les permita analizar ni los costos ni los beneficios de los diferentes caminos que podría tomar la sociedad para responder al desafío. Otros participantes en el debate son los intereses creados—las industrias y por ende los individuos afectados en forma negativa o positiva o por los cambios ecológicos o por las medidas que se tomaran para controlar esos cambios. Como siempre, las industrias que podrán sufrir pérdidas si se implementen políticas ambientales están concientes de esa posibilidad mientras que las que ganarían son menos capaces de identificar los beneficios y como resultado están menos dispuestas a tomar una iniciativa política. Los afectados—en forma negativa o positiva, tampoco tienen la capacidad de medir con exactitud los beneficios y costos de las opciones. La Economía tiene los instrumentos de análisis que permitirán una discusión neutral y profesional.

Este desafío ecológico merece mucho más atención de los investigadores económicos e igualmente de la docencia. A diferencia de muchas áreas de política económica—como la macroeconomía en que típicamente de hecho la población entrega las decisiones a un grupo de tecnócratas, en ésta área es probable que el necesario cambio marcado en la política no vaya a ocurrir a menos que las poblaciones de los diferentes países se enteren de la naturaleza del problema. Esto va a

requerir un proceso intenso de difusión de información sobre la naturaleza y la seriedad del desafío. Un elemento clave van a ser los cursos universitarios. Otro es la educación de los periodistas, en parte en las universidades y en parte por otros canales. Finalmente se tienen los otros niveles de educación, los medios de comunicación, y otras fuentes de influencia en la población. Para repetir, nuestra disciplina tiene que ser el interlocutor central entre los varios grupos y dar la lengua franca para traducir los hechos científicos en términos económicos, y comparar los beneficios con los costos de varios tipos. Cualquier currículo universitario (y de educación secundaria) debe incluir un curso sobre la economía del medio ambiente y todo texto de principios económicos debe considerarse obsoleto si no incluye un capítulo sobre el medio ambiente.

Un curso sobre el medio ambiente es un curso cuya definición y contenido se define por el problema para el cual la sociedad necesita una respuesta. En esto, difiere de la mayoría de los contenidos de cursos en el currículo típico universitario. La microeconomía, la macroeconomía, el comercio internacional, la economía laboral—todos estos cursos se definen por las variables económicas entre las cuales se busca entender las relaciones de causalidad. Cada uno se presta al análisis de una variedad de asuntos y cuestiones, pero no se define por un desafío o problema específico. Es cierto que dentro de cada uno de estos campos hay elementos que se han desarrollado para responder a ciertos problemas. Así, el componente de la teoría macroeconómica que llamamos Keynesiana es el resultado histórico del problema de un cierto tipo de malfuncionamiento de la economía agregada. Hay dos razones por las cuales vale la pena incluir en el currículo cursos cuyos contenidos dependen de un desafío o problema. La más obvia es que necesitamos una respuesta para el problema, en este caso el inminente desastre ecológico del calentamiento global. La segunda razón reside en el valor especial de cursos cuya metodología y técnicas de análisis no se definen de antemano. Esto contrasta, por ejemplo, con la teoría macroeconómica donde se analiza la relación entre ciertas variables agregadas y se considera el potencial de diferentes instrumentos de la política macroeconómica para afectar en una dirección deseable esas variables (vg. la tasa de cambio, el crecimiento del dinero, etc.). Esta teoría se enseña como aparato de varios usos pero no para responder a un sólo problema o un grupo de problemas muy relacionados entre sí. El pensamiento que se utiliza está, por definición, dentro de ese aparato teórico; los problemas, desafíos y usos varían. El estudiante aprende como aprovechar el aparato teórico para contestar ese grupo de desafíos al cual corresponde la teoría. Pero no tiene que preguntarse si se debe usar este aparato teórico o otro. En contraste, cuando el curso se define alrededor de un problema específico el docente y el estudiante sí tienen que hacerse esa pregunta: ¿Cual de los aparatos de teoría económica me pueden ayudar a entender y descifrar este desafío y diseñar una estrategia o paquete de políticas para responderle? Como en el mundo real son muchos los problemas en que no es obvio de inmediato cuales son los

componentes relevantes de la teoría económica, este tipo de practica es muy útil y necesario. Es doblemente necesario dado que el currículo típico está compuesto más que todo del otro tipo de curso, el que no se define alrededor de un desafío o problema. Es, en la mayoría de los casos, deseable buscar un balance mejor entre estos dos tipos de cursos. El del medio ambiente, mas un par de los otros cursos mencionados abajo, contribuiría a ese nuevo balance.

2. INCLUSIÓN DE VARIABLES SOCIALES JUNTO CON LAS ECONÓMICAS

La economía como disciplina se ha aislado excesivamente de las otras ciencias sociales y, en términos más generales, de todo lo no-económico. Esto ha reducido el valor de nuestra disciplina, desde el punto de vista social. Efectivamente nos hemos limitado al análisis de las relaciones de causalidad entre las variables que definimos como económicas. Así por ejemplo, el ingreso o el desempleo son variables económicas, pero la satisfacción que se deriva del ingreso o el daño psicológico que resulta del desempleo no los miramos, o no los miramos con seriedad. Hoy día en muchos países es evidente que existen relaciones de causalidad entre la educación, el éxito o no de una persona en el mercado de trabajo, y ciertos comportamientos problemáticos o ante-sociales como el uso de drogas, la criminalidad, el abuso familiar, etc. Al no incluir estas variables dentro de nuestro enfoque analítico dejamos que las otras disciplinas se encargen totalmente de ellas. Sin criticar esas disciplinas, es un hecho que estas típicamente no tienen una capacidad alta de analizar la causalidad con respecto a variables económicas. Posiblemente nosotros tampoco podemos integrar bien las variables económicas y no económicas, pero es muy evidente que la no inclusión o no inclusión efectiva de las variables económicas por parte de investigadores que no son economistas constituye un gran limitante al valor de los trabajos que intentan analizar fenómenos como la droga en la sociedad, la criminalidad, etc. Frecuentemente los análisis existentes no utilizan todas las variables económicas de interés, o las analizan sin el éxito que podría tener un economista. El resultado es que la sociedad no tiene los instrumentos que debe tener para enfrentar ciertos problemas sociales, como la criminalidad, y que en las decisiones de política económica no se toman en cuenta los impactos sociales de las alternativas disponibles. La política laboral, por ejemplo, debe tomar en cuenta la relación entre el desempleo y/o el subempleo y la criminalidad, las malas costumbres, etc. También lo debe hacer la política macroeconómica, dado sus posibles impactos sobre la demanda de mano de obra. Es factible recolectar información interesante sobre tales variables, junto con las más tradicionales variables económicas, como se ve en los pocos estudios que se han hecho en esta área.

Una razón por la cual nos hemos limitado tanto en cuanto a la cobertura de nuestro análisis es la combinación de supuestos que hemos hecho sobre el consumidor y el estado. En el primer caso, el supuesto tradicional, de que el consumidor tiene

preferencias fijas e internamente consistentes y que no le interesa el bienestar de otros fuera de si mismo, ha ayudado el aislamiento intelectual de la economía con respecto a otras ciencias sociales y con respecto a una concepción interesante del ser humano. Amartya Sen calificó esta imagen del individuo "el morón racional". Este estereotipo adolece de cualquiera característica que hace interesante el ser humano; es incapaz de pecar, de hacer errores de juicio, de mostrar generosidad. Afortunadamente estamos empezando a descartar esta imagen tan poco realista e interesante, y tratando de reemplazarla con algo mas realista. Tenemos que avanzar más, trabajar más con psicólogos y sociólogos, hacer más experimentos para estudiar el comportamiento de individuos, etc.

En el caso del estado, se ha empezado a llenar el vacío que existía hace 20 años. En una época anterior se hacía típicamente el supuesto de que el estado era una entidad que buscaba la forma optima de maximizar el bienestar social. Era un supuesto igual de ridículo que el que se hacía sobre el consumidor. Con el tiempo hemos dejado esa idea tan optimista. Algunos, inclusive, han ido al otro extremo de concluir que los gobiernos nunca pueden hacer cosas ni buenas ni competentes. Otros se sitúan en posiciones intermedias. Pero lo que se necesita en esta área es análisis para entender el comportamiento de varios tipos de instituciones publicas en varios contextos, y de como se puede mejorar ese comportamiento a través de reformas estructurales, incluyendo sistemas de incentivos más lógicos.

En términos más generales, es muy importante ligar mejor la economía, su uso y su enseñanza con el bienestar social. Desde hace mucho tiempo existen en países desarrollados encuestas sobre la felicidad de la gente y las variables que la determinan. Desde 1995 tales encuestas se han hecho con frecuencia en los países de América Latina (Latinobarómetro) permitiendo un mejor entendimiento de estas variables y de las relaciones entre ellas. Así hemos podido confirmar estadísticamente la importancia del ingreso relativo como determinante del sentido de bienestar o felicidad de la persona típica. También resulta que el tener un empleo trae un efecto directo muy importante en la satisfacción de la gente, más allá del ingreso que genera. Existe ya una literatura creciente en esta área del comportamiento del individuo; la publicación hace algunos años del texto intermedio de microeconomía de Robert Frank (Frank, 1991) fue un adelanto para la docencia al entregar a los profesores un tratamiento mas serio del consumidor y del individuo.

La obsesión colectiva de mantener la simplicidad de la teoría económica a costo de no introducir la realidad social, explica en parte la enorme demora en la utilización por los economistas de la información existente desde los años cuarenta en los EE. UU sobre felicidad y su relación con algunas variables económicas. Eventualmente libros como Scitovsky ("The Joyless Economy", 1977) rompieron ese silencio pero ha tomado mucho más años hasta que finalmente la inclusión

de variables societales en el análisis económico se ha hecho un poco más común, aunque todavía no forma parte del currículo típico. Esto ha sido y sigue siendo una forma de ceguera.

Junto con la inclusión de variables sociales en sus análisis, la Economía debe participar en el proceso de pensamiento acerca de como cambiar al ser humano para el bien. Esta tarea va en contra al supuesto útil pero simplista que hemos hecho en la teoría tradicional del consumidor, o sea que las preferencias están pre-determinados, y que no incluyen sentimientos de generosidad, satisfacción de ser miembro de un grupo, etc. Además de ser este un supuesto muy falso—uno no tiene que ir mas allá del estudio de como las empresas buscan cambiar las preferencias de la gente—la supuesta rigidez del individuo es una idea muy pesimista. Dado que el comportamiento económico influye de muchas maneras sobre el ser humano y sus características, un buen entendimiento de ese funcionamiento es parte natural del análisis de como inducir cambios positivos en ese ser y por lo tanto en la búsqueda de un ser humano mejor.

3. LA ECONOMÍA DEL SECTOR PÚBLICO

En la historia del pensamiento no marxista sobre el desarrollo económico, que se puede datar desde los años cuarenta o cincuenta, el papel del estado tuvo inicialmente un peso muy grande, resultado natural del supuesto implícito a veces y mas explicito en otros casos, de que los mercados y el sector privado no tenían la capacidad de hacer lo necesario en países caracterizados por bajos ingresos y por infraestructura e industria no primaria poco desarrolladas. La sensación de que este papel del gobierno era tan importante contribuyó, sin duda, a lo poco que se reflexiono en esa época acerca de como realmente operan los gobiernos, o mejor dicho al poco desarrollo de una teoría seria del estado. La revolución del neoliberalismo que llegó en los años setenta y se acentuó en los ochenta, se debe en buena parte al hecho de que anteriormente se había exagerado la capacidad del estado. Esa revolución produjo, por su parte, una interpretación excesivamente pesimista del potencial del estado e insuficientemente critica del sector privado, este último a pesar de que la teoría económica simple nos enseña mucho sobre sus debilidades; el quien ha tomado un primer curso de economía sabe que el mercado libre no debe equipararse con un mercado eficiente. La mayoría de la agitada argumentación en cuanto a “sector privado vs. sector publico” o “mercados vs. Intervención” es de un bajo nivel—tiene poco sentido o interés. La discusión más seria gira alrededor de cómo mejorar el comportamiento de cada uno de estos dos sectores, y posteriormente alrededor de la distribución de funciones entre ellos.

Otra razón para no dedicar demasiada discusión a la cuestión del tamaño óptimo del gobierno sino más bien al verdadero desafío, el mejor funcionamiento del estado y de los mercados, es el hecho de que el buen funcionamiento de los mercados siempre depende del estado. El estado debe darle a los

mercados el espacio que necesitan para funcionar bien, pero a la vez tiene que regularlos en forma óptima, crear y mantener las instituciones que les ayudan a funcionar mejor. Una de las tareas mas importantes y sin duda mas difíciles del estado es montar el sistema de instituciones que ayuda al sector privado a maximizar su contribución social—una combinación de apoyo (por ejemplo con un buen sistema de leyes/justicia en cuanto se refiere a las relaciones y contratos económicos) y de control en contra a la siempre presente tendencia hacia el monopolio u otras imperfecciones de mercado.

El debate más bien inútil y ciertamente engañoso entre los defensores de “mercados” y los defensores del “estado” ha tenido un reflejo importante en el área de la política de comercio internacional. La teoría económica pura no da ninguna base para postular que el libre comercio sea el arreglo óptimo para un país en desarrollo. Llegar a esa conclusión implica que uno considera que el argumento proteccionista de la “industria infantil” no tiene ninguna validez, conclusión inconsistente con lo que sabemos del impacto sobre costos del aprendizaje que ocurre en el proceso de la producción. El argumento más fuerte en contra a la protección comercial, a mi juicio, es el argumento político de que, aunque puede existir en teoría un patrón de protección que trae beneficios al país, el gobierno no lo va a escoger y/o implementar debido a una combinación de circunstancias de incompetencia y de corrupción. O sea el argumento general más convincente a favor del libre comercio es un argumento político, no económico. Pero su validez depende, obviamente, de los hechos empíricos de cada país.

Los estudios mencionados por Eduardo Lora en su presentación durante este encuentro son ejemplos del tipo de investigaciones que necesitamos para mejor entender como funcionan los estratos del estado, como hacerles funcionar mejor, cuales han sido los efectos de reformas ya llevadas a cabo, etc. Como el lo ha dicho, estamos todavía en las primeras etapas de esta muy importante tarea. El éxito de las reformas estatales se tendrá que medir, eventualmente, por su impacto en el crecimiento económico, la desigualdad, la justicia económica de la sociedad, etc.

En lo referente a la docencia, los programas universitarios tienen que tomar unas decisiones importantes con respecto al peso que se le debe dar a la discusión del sector público. Lo natural seria suponer que los programas de política pública (“public policy”) es donde estas cuestiones recibirían máxima consideración, dado que el objetivo de tales programas (todavía raros en América Latina) es preparar gente en una área que combina ciencias políticas, administración pública y economía. En programas de ciencias políticas tales cursos tampoco han recibido su debido énfasis. En los programas de economía la pregunta que uno tiene que hacerse es “Que grado de entendimiento del funcionamiento de los sistemas políticos y administrativos necesita el estudiante de Economía, como contexto, para entender cuando un cierto concepto económico es aplicable, con cuales ajustes debido

a razones políticas o administrativas, etc. Cada cual va a tener su propia opinión sobre esta cuestión; yo simplemente diría que ese estudiante necesita por lo menos uno o dos cursos con tal enfoque, para ayudarlo a pensar como es la relación entre Economía como tal y su aplicación en el mundo real. Un tipo de curso que hemos utilizado en mi universidad, y que se llama "Public Policy", toma tres o cuatro cuestiones económicas, tales como el control de los monopolios, el control de externalidades negativas en el medio ambiente, regulaciones de productos farmacéuticos, política de comercio exterior, etc. y entra en algún detalle en cada tema escogido para esclarecer la relación entre las ideas puramente económicas, el proceso de administración, y las presiones políticas. Como cada ejemplo tiene sus complicaciones, es importante limitar el número escogido de manera que cada uno pueda tratarse en el detalle necesario para que el estudiante capte bien las complicaciones, desafíos, barreras, etc.

4. INSTITUCIONES E ECONOMÍA

Es evidente que el sector público es una de las más importantes instituciones de la sociedad. Como tal, merece mucha atención en las investigaciones y en la docencia. Pero las instituciones sociales como un todo tienen una importancia más y más obvia como determinantes del comportamiento económico y también sobre los impactos sociales del desempeño económico. Varios estudios recientes han apuntado la importancia alta de estas instituciones⁴. El sentido común también sugiere unos impactos grandes. Pero igual que en el análisis del sector público, en esta área también nos encontramos apenas en las primeras fases del proceso de entender más a fondo los enlaces con variables económicas. Un aspecto que complica este entendimiento es que, cuando las instituciones o costumbres que vemos como deseables no existen lo normal es que otros arreglos sociales se desarrollen para llenar en parte las funciones del sistema óptimo. Es necesario también reconocer que las instituciones óptimas para un cierto contexto en una sociedad específica no van a ser necesariamente óptimas bajo otras condiciones o en otras sociedades. Este hecho implica la necesidad de entender a la sociedad en conjunto para entender la función de las varias instituciones que la componen.

Un ejemplo de la complejidad serían las relaciones entre el desempeño económico y ciertos tipos de corrupción. Desde un punto de vista, se puede decir que cualquier acto en que un agente del sector público favorece a ciertos agentes del sector privado es indebido y corrupto. Pero, bajo ciertas condiciones puede ser el caso de que esa corrupción ayuda a fortalecer enlaces de confianza que ayudaran posteriormente a que los sectores público y privado juntos tengan una relación más productiva.

Dentro del sistema de instituciones, la relación entre la economía y el derecho se ha pensado y estudiado más que cualquier

otra. Es un área de obvia importancia porque el sistema de leyes y de justicia tiene impactos importantes sobre el funcionamiento económico. Esas relaciones tampoco suelen ser simples. Cuando, como en muchos países de América Latina y de otras regiones, muchas leyes no se cumplen en forma sistemática, aunque han sido bien diseñadas en principio, estas pueden ser perjudiciales si su efecto neto es aumentar la inseguridad. También es posible que con leyes malas sea mejor que no siempre se cumplan. Y frecuentemente en la ausencia de un sistema de justicia bien desarrollado, se emplean otros métodos para resolver disputas, etc. Normalmente estos métodos operan en forma muy desigual en cuanto a su impacto relativo entre ricos y pobres. Frecuentemente el sistema judicial sufre también de esa debilidad.

Para el economista son de especial y directa importancia las leyes y otras instituciones que tienen impacto sobre los mercados y sobre el comportamiento del sector público, o sea sobre los mecanismos de asignación de recursos, igual que sobre la inversión y el cambio tecnológico—los motores del crecimiento de cualquier economía a mediano y largo plazo.

La economía occidental, entendida como economía no marxista y sin contenido significativo de economía política, se ha aislado deliberadamente de estos aspectos de la realidad. El objetivo de la "economía positiva" era evitar ciertos posibles errores de análisis, resultantes de existir dentro de un sistema teórico o demasiado amplio o de alguna manera sesgado. Sin importar que tan importantes hubieran sido esos peligros, ya es obvio que el costo de este aislamiento ha sido alto. Hemos desperdiciado muchas décadas antes de finalmente volver a tomar en serio instituciones, variables no económicas etc., aspectos siempre presentes en el pensamiento marxista.

5. EL EMPLEO, LA DEMANDA POR LA MANO DE OBRA, Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Este grupo de variables constituyen en muchos aspectos un paquete lógico de análisis. El patrón de empleo junto con los salarios que lo acompañan, es el determinante principal del nivel de desigualdad en los países en desarrollo. Y dado que no nos ha ido muy bien, ni en el manejo de estas variables (la tendencia hacia el empeoramiento de la distribución del ingreso ha sido más notable en las últimas dos décadas que antes), ni en las investigaciones para entender mejor las relaciones de causalidad, merecen una alta prioridad en las investigaciones y en la docencia. Entendemos muy bien algunos correlaciones pero no entendemos la estructura de causalidad en grado suficiente para poder influir en forma muy positiva sobre la política. Siendo esta un área en donde existen fuertes presiones políticas y de otra índole empujando en la dirección contraria a la de la mayoría de las políticas que podrían mejorar la distribución, el análisis tiene que ser especialmente agudo— para apuntar espacios—¿??? En que la política podría ser exitosa.

⁴Vg. Isham et al, 2005.

En cuanto a las investigaciones, hemos indudablemente avanzando mucho en los últimos cuarenta años, durante los cuales la información estadística se ha multiplicado en Colombia y en otros países de América Latina, principalmente por la presencia de unas encuestas de hogares llevadas a cabo con cierta regularidad. Estas nos facilitan mucha información sobre condiciones en el mercado de trabajo y sobre los niveles de ingresos asociados con diferentes tipos de trabajo. Han dado mucha luz sobre la naturaleza del sector informal y sus relaciones con el sector formal, sobre la relación entre la educación e el ingreso, y sobre muchos otros temas. Pero habría que confesar que, después de estos cuarenta años (caso de Colombia) de avances en la disponibilidad de información y en los estudios hechos a base de esa información, esos avances no parecen haber rendido lo deseable en términos de mejores políticas con impactos positivos en el mercado de trabajo ni en la distribución del ingreso. Los siempre altos niveles del desempleo abierto y el subempleo, mas la tendencia al empeoramiento de la desigualdad durante los tempranos años noventa podrían interpretarse como evidencia de un fracaso en esta área de la política económica-social. Habrá, por supuesto, otras interpretaciones—es un hecho que pocos otros países de la región han podido manejar bien esta área de la política económica. Se pueden citar varios factores como contribuyentes a la falta de éxito. Por una parte, las investigaciones en el área de empleo y mercados de trabajo nunca han tenido importancia igual a las de macroeconomía y comercio internacional en países como Colombia, especialmente durante y después de la crisis regional de los ochenta. En segundo lugar, son áreas de análisis en donde es mucho mas fácil describir lo que pasa e identificar asociaciones entre variables que entender las relaciones de causalidad en forma suficientemente exitosa como para diseñar políticas buenas. La línea divisora entre lo alcanzado (buenas descripciones) y lo no alcanzado (entendimiento a fondo que nos de las bases de buenas políticas) ha sido difícil de romper. Pero no por eso se debe dejar de buscar avances. Para entender la falla de las políticas en estas áreas (por lo menos en relación a lo deseable) es importante tomar en cuenta ciertos aspectos de la sociedad. Cualquier política dirigida a mejorar la distribución de ingresos casi automáticamente se estrella contra la realidad político-social de un sinnúmero de presiones que van en dirección contraria. La gente más adinerada siempre tiene mucha influencia en el proceso de la toma de decisiones y a veces lo controla en todos sus aspectos así que lo único que se puede hacer a favor de los pobres son las cosas que los ricos también ven como deseables. Por ejemplo. Mejor educación para los pobres cuando esa educación mejora en forma importante su rendimiento como trabajadores en las fábricas de la gente más rica. En resumen, tenemos aquí una área de la toma de decisiones que es sumamente política por naturaleza, y en donde, por esa razón, sería poco realista esperar que las políticas optimas para los pobres se ejecuten con frecuencia. Pero tampoco se debe ir al otro extremo del pesimismo, ya que el sistema electoral y otros aspectos de la sociedad abren ciertas oportunidades para que las políticas sean favorables a

los grupos menos favorecidos en terminos económicos. A veces, por falta de entendimiento se pierden oportunidades de ayudar a estos grupos, por ejemplo cuando una política les ayudaría a ellos sin costar nada a los ricos pero la promesa de esa política pasaa sin ser reconocida por los principales actores políticos.

“La política de empleo” es un concepto ambiguo, dado que muchos factores y muchos elementos de la política económica tienen influencia importante sobre lo que pasa en el mercado de trabajo. De modo que esa política no se puede relacionar ni con el Ministerio de Trabajo (en los países que los tienen) ni con ningún otra área de la política económica. Más bien, la política de empleo se debe definir en términos de todos esos elementos de la política económica (y no económica) que influyen en forma importante sobre las variables que tienen que ver con el empleo, los salarios, las tasas de participación, empleo, subempleo, etc. Visto así, se entiende mejor porque la política en esta área (si la llamamos “área”) es con mucha frecuencia poco clara, desordenada e inconsistente entre si. Casi por definición, un paquete óptimo de políticas para generar buenos resultados en el mercado de trabajo requiere de un alto nivel de coherencia entre las agencias públicas (y algunas privadas) que son responsables por los diferentes elementos de esa política, entre ellos: las reglas del juego en el mercado laboral, la política macroeconómica, la política de comercio internacional, etc. El análisis serio de los problemas de empleo en un país como Colombia, y del paquete de políticas para llevarlo a cabo necesitan una perspectiva bien amplia, al estilo de los viejos estudios del Programa Mundial de Empleo del OIT (ILO, 1970) de los años setenta principalmente, y cuyo primer ejemplo fue precisamente en Colombia. Tales estudios seguramente se equivocaron en algunos detalles de su análisis y sus recomendaciones para la política, pero tenían mucha razón en utilizar un enfoque amplio como el que se acaba de describir. Desafortunadamente, tal enfoque es difícil de imponer y llevar a cabo. En Colombia se ha hecho por lo menos un esfuerzo posterior, la llamada “Misión Chenery” (Ocampo y Ramírez, 1987) de los años ochenta, también un estudio muy bien hecho y útil. Desde ese entonces ningún estudio de tal amplitud se ha llevado a cabo, a mi entender. El resultado es una situación en que el estado no tiene la materia prima que necesita para diseñar una buena política. De allí la urgencia de las investigaciones en esta área.

Entre las preguntas más importantes estan las que se refieren a la legislación laboral. Ahora bien, casi todos los economistas nos preocupamos de que con reglas demasiado rígidas a favor de los trabajadores que ya tienen puestos relativamente buenos, se puede desincentivar la generación de nuevos puestos que beneficiarían a gente que ahora no esta en esas condiciones favorables. De ese entendimiento provienen muchas de las sugerencias de reforma laboral para, entre otras cosas, flexibilizar el mercado de trabajo. Pero la mayoría son sugerencias muy simplistas en el sentido de que la teoría que

las sostiene es simplista—válida a veces pero solamente bajo ciertas condiciones cuya presencia en la realidad no se ha confirmado. Un aspecto del funcionamiento del mercado de trabajo que entendemos poco es la frecuencia y forma de aplicación de ciertos elementos de las leyes y regulaciones. Se piensa frecuentemente, y con bastante razón, que la legislación se aplica poco en el sector informal (cuya definición, para algunos analistas, es el sector en donde no se aplica la legislación) pero que si se aplica entre las empresas más o menos grandes. A veces se supone implícitamente que se aplica a todo este último grupo, un error más bien obvio y muy grave. En realidad, la aplicación de la legislación es parcial para un gran segmento del “sector formal” y el impacto de su aplicación también varía de una situación a otra. Ningún modelo simple puede captar bien toda esta realidad. Es probable que, cualquiera que fuesen sus impactos principales en el mercado de trabajo, esos impactos serían más importantes para las PyMEs que para la empresa grande (que normalmente genera poco empleo y que tiene una curva de demanda de la mano de obra más bien inelástica por la naturaleza de sus productos y las tecnologías que utiliza) o entre el sector informal. Pero quien ha hecho el estudio a fondo para entender los efectos de un cambio de legislación entre las PyMES? Son pocos. Hace algunos años participé en un estudio de PyMEs Colombianas en los sectores de confecciones, alimentos y metalmecánica (Cortes et al, 1987). Mirando las historias de las empresas, ya todas PyMEs cuando las entrevistamos, una de las características más notables fue el número de altibajos de ventas y de empleo que habían experimentado durante su vida de empresa. Pareció obvio que el paquete de legislación laboral había tenido poco impacto sobre esas empresas, dada la frecuencia con que podían bajar rápidamente sus nominas. El ejemplo ilustra lo lejos que estamos de entender el mercado de trabajo en el detalle necesario para diseñar reformas inteligentes. En esta área, una prioridad alta es, naturalmente, analizar *ex post* las reformas que se han hecho, ya sea en este país o en otros con algún grado de similitud con Colombia.

Otra posible causa frecuentemente postulada de los problemas del empleo y la desigualdad en años recientes son los procesos de globalización, liberalización y cambio tecnológico relacionado con la revolución informática. Son elementos que hay que estudiar a fondo y entender.

Con respecto a la docencia, este grupo de variables puede considerarse como la base de otro curso interesante y valioso diseñado alrededor de un problema todavía no resuelto. Las mismas razones ya explicadas en el contexto de cursos sobre el medio ambiente son vigentes en este caso también. El problema o el paquete de problemas es el comportamiento poco exitoso de las variables relacionadas con el empleo y la distribución de ingresos. Mirado como problema, la respuesta natural de quien diseñe el curso sería poner sobre la mesa

las varias respuestas posibles a ese problema y entrar en diálogo con sus estudiantes sobre el valor de una respuesta vs el valor de otra, las limitaciones políticas y burocráticas de cada una, etc.

Las previsible barreras a cualquier política redistributiva en América Latina no hacen inútil profundizar en el tema, a mi juicio. La falta de progreso—inclusive la tendencia contraria en las últimas décadas, se explica al menos en parte por la falta de un entendimiento de las relaciones de causalidad que permitiría diseñar políticas mejores, y políticas menos sujetas al veto de los grupos poderosos. Es necesario entender por que la desigualdad ha aumentado en muchos países de la región. Es importante estudiar (e incluir en los cursos) las experiencias de esos países que han podido disminuir la desigualdad en uno u otro momento. Se cree, entre otras cosas, que un mejoramiento ocurrió en las regiones urbanas de Colombia durante los años setenta. ¿Por qué ocurrió si es que en realidad pasó? Mientras mejor entendemos estas cuestiones, mas oportunidad tenemos de diseñar e implementar buenas políticas.

Aunque hasta el momento Colombia no ha sido uno de esos países de la región en donde el poder político pasa en un grado significativo de los grupos históricamente dominantes a otros de menor ingreso, tal tendencia es natural, tarde o temprano, en cualquier país con aspectos democráticos en su estructura política. Cuando aparezca esa situación, es importante que el nuevo grupo en el poder tenga ideas sanas acerca del manejo de la economía. Los peligros del llamado populismo se tienen que enfrentar y la población votante, o sus líderes, o los asesores de esos líderes tendrán entonces que ser conscientes de los límites del manejo económico. Es difícil apuntar exactamente cuales implicaciones tendría este hecho para la docencia de la Economía, pero vale la pena por lo menos pensar en ellas.

6. LA INVERSIÓN Y EL CAMBIO TECNOLÓGICO

La inversión y el cambio tecnológico son los fenómenos dinámicos que a largo plazo determinan el crecimiento económico e influyen fuertemente también sobre el estado del mercado de trabajo y la desigualdad. La microeconomía dedica mucho tiempo a cuestiones de asignación de recursos, pero una conclusión bastante general es que esa asignación no juega un papel muy importante como determinante del ingreso total ni de su crecimiento, a menos que sus efectos pasen a través de estas dos variables dinámicas⁵. La asignación de recursos es importante principalmente en el grado en que influye sobre la inversión y el cambio tecnológico.

Lo que normalmente aprende primero el estudiante de economía en el programa típico son conceptos de economía estática, o sea de una economía basada en el supuesto de que la

⁵En un famoso artículo Arnold Harberger (Harberger, 1954) estimó la pérdida estática neta que resulta del monopolio (una pérdida luego denominado el “triángulo de Harberger”) y lo encontró más bien pequeño. Este resultado ha sido lo típico en otras estimaciones de la misma clase.

cantidad de cada recurso es fijo y por lo tanto el desafío para la economía es optimizar el uso de ese herencia fija de factores. No se presta una atención comparable a las variables de inversión y cambio tecnológico aunque, a mediano y largo plazo estas son las que determinan la trayectoria económica de un país. En comparación, la calidad de la asignación de recursos es normalmente un factor bastante secundario. ¿Por qué, entonces, damos tanto énfasis a la economía estática? Parecen haber varios factores. Por una parte está la inercia alrededor de un aparato teórico relativamente simple, que nos da resultados bastante interesantes y aparentemente útiles, y que ha existido en su forma más o menos actual durante muchos años así que sería una pequeña revolución descartarlo ahora. Probablemente el factor principal, sin embargo, es la claridad y simplicidad de las conclusiones a las cuales uno llega. Basado en este aparato uno sale con la implicación de que los mercados perfectos son muy eficientes en maximizar la utilidad de la gente. En realidad este resultado es mucho menos general de lo que a veces se piensa⁶, pero impresión de que nos facilita resultados útiles hace atractivo el aparato. En contraste, los procesos dinámicos se prestan menos a teorías que generan conclusiones generales y aparentemente útiles. Hay teorías alrededor de la inversión y el cambio tecnológico, pero no van mucho más allá de los efectos de una u otra variable sobre uno de estos dos motores. No existe un aparato teórico que nos traiga conclusiones tan claras como el mundo de la economía estática. No se puede reducir el número de variables en forma efectiva para crear un aparato teórico simple.

Esta tendencia ha sido dañina porque ha demorado el reconocimiento que el impacto de casi cualquier política económica sobre la inversión y el cambio tecnológico es mucho más importante que el impacto de la misma sobre la asignación de recursos. La teoría estática del comercio internacional nos dice mucho sobre el posible impacto de ciertas políticas sobre la asignación de recursos, pero mucho menos sobre los fenómenos dinámicos. El argumento a favor del libre comercio casi siempre adolece de no poder considerar los posibles impactos de políticas sobre el proceso de aprendizaje (base del argumento más sólido a favor de la protección), de inversión y de cambio tecnológico.

Uno de los desafíos que conecta el problema de la desigualdad con el proceso de crecimiento es precisamente como hacer que las MyPyMEs alcancen altos niveles de inversión y cambio tecnológico, y como esta última variable sea menos desplaza de mano de obra. En términos más generales, una pregunta clave es como hacer que el cambio tecnológico sea mas positivo para la mano de obra.

Un avance importante de las últimas décadas ha sido el reconocimiento de que el concepto de equilibrio general

único es muy peligroso pues tiende a descartar las complicaciones de la dinámica económica, etc. En el presente con las ideas de "dependencia del camino" ("path dependency") y equilibrios múltiples estamos dejando atrás un concepto engañoso, pero solo después de que el énfasis excesivo en esa idea ha causado muchos perjuicios.

Aunque los motores del crecimiento se deben estudiar en cursos especiales dedicados a entenderlos mejor, es importante recordar que también en muchos otros cursos y áreas de investigación y pensamiento, se debe aumentar el enfoque sobre ellos. Por ejemplo, un gran defecto de muchos cursos de comercio internacional es el enfoque excesivo sobre el aspecto estático—asignación de recursos; esto es entendible porque la teoría nació como teoría estática, como tantas otras áreas de la Economía. La "Nueva Teoría" del comercio internacional (Brander and Spencer, 1981; Spencer and Brander, 1983) ha introducido el supuesto de mercados imperfectos, supuestos que deja obsoletas a las conclusiones simples basadas en el supuesto de competencia perfecta. El otro paso necesario para construir un aparato conceptual que ayude a entender las implicaciones de los enlaces económicos internacionales es la inclusión de mecanismos dinámicos; esto en general no se ha hecho en el mismo grado porque esos mecanismos se prestan menos a supuestos simples y manejables en aparatos teóricos simples. Pero es probable que los impactos más importantes del comercio, y de las relaciones internacionales en general (incluyendo en esto la inversión extranjera, el flujo de capitales, etc.), sean los dinámicos, es decir sus impactos directos e indirectos sobre la inversión y la productividad de todos los factores (a través del cambio tecnológico). También en cursos sobre el medio ambiente sería natural, por decir lo menos, poner mucho énfasis en el cambio tecnológico, sin el cual el problema del calentamiento global nos va a hundir.

7. LA ECONOMÍA DE LA MICRO, PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA

El contenido de muchos cursos sobre el consumidor es deficiente ya que da una imagen bastante equivocada del comportamiento de este agente económico. En lo referente al productor la teoría no es tan equivocada pero es tan simple que deja por fuera mucha de la realidad del comportamiento del productor. Típicamente no incluye nada sobre el proceso dinámico de creación, crecimiento y muerte de la empresa, y tampoco educa al estudiante en las diferencias cualitativas entre empresas pequeñas y grandes por ejemplo. Todo esto a pesar del hecho de que para los países en desarrollo el futuro éxito de la sociedad en cuanto a la generación de empleo a corto y mediano plazo va a depender en las micro, pequeña y medianas empresas (MyPyMEs). Muchos aspectos del

⁶La teoría/idea de la eficiencia del mercado se basa en los siguientes supuestos:

- i) todas los mercados son perfectamente competitivos; (muchos compradores, muchos vendedores, información perfecta, cero externalidades, ausencia de bienes públicos);
- ii) no nos importa la distribución del ingreso;
- iii) tampoco nos importa el futuro (porque el modelo no tiene nada que ver con los motores del cambio económico).

contexto en que viven tales empresas pueden incluirse o no en un curso típico de microeconomía, por ejemplo el riesgo, la competencia con empresas predadores mas grandes, la economía de la subcontratación, etc. Pero al no tener un curso orientado específicamente a los MyPMEs no se entrega el paquete total. Recuerdo cuando hace 15 años un representante del Banco Mundial nos comentó muy correctamente “no pensamos mucho en términos de las PyMEs porque no figuran explícitamente en el aparato de la teoría económica.” (El se refería a las pequeñas y medianas, no a las micro, que ya estaban mas o menos incluidas en el pensamiento económico como integrantes del sector informal). Me parece que tenía mucha razón. Los políticos, tecnócratas, periodistas y otras personas con influencia sobre la política están ahora concientes del sector PyMEs y frecuentemente se dan cuenta de la importancia cuantitativa de este sector en el empleo (habiendo oído tantas veces discusiones sobre el tema) pero no se acuerdan ni se dan cuenta de las características y problemas especiales que tienen estas empresas porque no recibieron ningún curso sobre el tema, y mucho menos sobre el papel de tales empresas en el proceso dinámico del crecimiento, su eficiencia relativa y las políticas que podrían mejorar su desempeño.

Entre las empresas no grandes, se debe distinguir claramente entre las microempresas y las PyMEs. En el primer caso existen ya algunos cursos, pero un desafío serio es la separación en el pensamiento, en las investigaciones y en los cursos de la microempresa (o sector informal) que con demasiado frecuencia se conceptualiza y se trata exclusivamente como un objetivo de la política social (por los bajos ingresos y la frecuente correlación con la pobreza) cuando es muy importante tratarla también como objetivo económico, identificar sus fuentes de crecimiento etc.

Como en los otros casos mencionados, el área de los MyPyMEs necesita mucha más investigación. Tenemos desde hace mas de 30 años el desarrollo impresionante de la microfinanza, fenómeno muy positivo pero que sin duda contribuye menos de lo que podría contribuir porque ha resultado ser una área de lucha competitiva para instituciones cada una de las cuales piensa tener el “secreto” de cómo organizar la política para mejor servir a los clientes. Aunque existen buenos estudios, especialmente del sector micro, tenemos también unas ideas tentadoras pero simplistas sobre la microfinanza.

La urgencia de hacer más investigaciones es mayor en el área de los PyMEs. La capacidad de identificar buenas políticas para ambos grupos de empresas es menoscabada seriamente debido al limitado flujo de información entre la gente que ha experimentado con nuevas formas de apoyo (finanzas, asistencia técnica, entrenamiento, etc.) y entre ellos por un lado y por el otro la gente que hace la política económica, los autores de libros sobre el tema, y los docentes (en el grado en que hay docentes, que como ya se notó es muy limitado). En

otras palabras necesitamos urgentemente mejores canales de flujo de información sobre el éxito o fracaso de los nuevos experimentos. Por falta de tal información, viejos e imperfectos sistemas o modelos de prestación de apoyo siguen vigentes durante periodos largos, y nuevos sistemas mas prometedores no ganan el terreno que deben ganar. Seria valioso si alguna entidad nacional o internacional fuera a designarse como punto central de este flujo de información tan necesario. Los investigadores interesados compartirían esa responsabilidad. Todas los países en desarrollo están hoy en día pagando el precio de un proceso de aprendizaje colectivo que, en ésta área, es poco fluido y demasiado lento y lleno de ineficiencia. Sistemas de prestación de servicios identificados por los mejores operativos como poco útiles pueden seguir vigentes durante mucho tiempo por una combinación de flujo restringido de información, intereses creados en ciertos modelos de prestación de servicio, y otras fuentes de rigidez.

8. La Economía y el Control de las Empresas Grandes.

Las empresas grandes son, casi por naturaleza, anti-competitivas. En el mejor de los casos, nos traen muchos beneficios, pero en el peor de los casos son fuente de grandes pérdidas sociales y económicas. Para juzgar su impacto total es importante entender su papel en el equilibrio general de la economía. La globalización ha hecho posible que las empresas grandes se vuelvan aun más grandes; por otra parte ha hecho menos evidente el grado de poder monopólico de cada una.

Los economistas siempre hemos entendido algo sobre los costos sociales del poder monopólico—restricción de la producción con el propósito de aumentar el precio y las utilidades (a costo de los consumidores). Sin embargo el tamaño grande de una empresa a veces facilita la investigación y el cambio tecnológico, y también la inversión (tales empresas son menos dependientes de un buen sistema de intermediación financiera). Por eso Schumpeter no expresó un juicio negativo acerca de este tipo de empresa. Pero tales empresas también se pueden criticar por el uso de tecnología inapropiada en los países en desarrollo, de tratar de cambiar las preferencias de la población en direcciones favorables a sus ventas y utilidades, etc. El peligro que implican estas empresas está multiplicado por su siempre alto poder político.

Son pocos los países y épocas en que se ha hecho un esfuerzo muy grande para controlar los efectos negativos de la empresa grande. Igual que tarea de mejorar la distribución del ingreso, esta es obviamente muy difícil; a pear de eso, puede ser importante hacer lo posible. La mayoría de los perjuicios sociales procedentes del sector privado parecen provenir de las empresas grandes, empezando por las industrias que se benefician de las guerras y conflictos, seguido por los productores de farmacéuticos, los productores de cigarrillos y otros productos dañinos para la salud humana. En países en desarrollo como Colombia, los peligros procedentes de la empresa grande coinciden bastante con las de la empresa extranjera.

En este caso también, por supuesto, hay que reconocer que esas empresas pueden ser fuente de algunos beneficios especiales.

La teoría económica sugiere que cuando un porcentaje alto de los recursos escasos de un país (como capital, capital humano, etc.) se dedica a las empresas grandes el país va a terminar con un alto grado de dualismo. Si la gran mayoría del capital se invierte en las empresas grandes, que nunca generan mucho empleo por unidad de capital, esto asegura que mucha mano de obra va a tener que trabajar con poco capital; en otras palabras va a trabajar en microempresas. Al describir la estructura por tamaños de esa economía se dice frecuentemente que sufre del “missing middle”, o sea la actividad económica que se lleva a cabo en empresas de tamaño mediano (y tal vez pequeño pero no micro) es menos de lo deseable. Una frecuente respuesta de la política económica ha sido apoyar hasta cierto punto a la microempresa—el fenómeno mas importante y conocido ha sido la revolución de la microfinanza, y darle algún aporte a los PYMEs pero en mucho menor grado. Cabe preguntarse— es la urgencia de apoyar a la microempresa el resultado del sobredimensionamiento de las empresas grandes, de la asignación de una proporción excesiva de los recursos escasos a esas empresas, con el resultante empobrecimiento de la micro y los PyMEs? La pregunta es difícil de contestar, pero importante. Es el caso que la entrada de Walmart y otros supermercados que imitan o siguen su modo de operar, empeoran las condiciones de mucha gente de bajos ingresos, por el hecho de alcanzar razones ventas/persona mucho mas altas que las del comercio al detalle tradicional? Es este un caso importante de tecnología inapropiada? Apenas se están iniciando los estudios que ojala van a aclarar un poco esta cuestión. En un curso que dicto sobre micro, pequeña y mediana empresas, les asigno a los alumnos un artículo del Harvard Business Review (Parlad and Hammond, 2002), cuyo tema es la proposición de que las grandes empresas multinacionales pueden contribuir a la disminución de la pobreza en países de bajos ingresos aprovechando su tecnología moderna, alta productividad de la mano de obra, etc. A los estudiantes les pongo la tarea de encontrar los (varios) errores de teoría económica de que sufre este artículo. Los autores fueron ignorantes del concepto de tecnología inapropiada, sin el cual es imposible llegar a una conclusión equilibrada frente a una cuestión complicada como ésta.

El efecto perjudicial del monopolio normalmente se entiende como un aumento de utilidades a costo de los consumidores del producto específico. Pero una implicación teórica del monopolio cuando se extiende a un segmento grande de la economía es la de redistribuir ingreso entre el capital y todos los otros factores, de los cuales el más importante es la mano de obra. Este hecho se refleja muy bien en el concepto marxista del capitalismo monopolístico, pero poco en la teoría macroeconómica occidental tradicional, e inclusive en la teoría de organización industrial. De todas maneras, es muy posible

que el efecto más importante de este tipo de imperfección aparezca en el empleo y la distribución del ingreso.

Todos o casi todos los países industrializados tienen agencias creadas para regular las empresas grandes con posible poder monopolístico u oligopolístico o que por otras razones son posibles fuentes de perjuicios sociales. Estas agencias típicamente son débiles y no funcionan muy bien, en parte por lo difícil que es identificar la política óptima en esta área y en parte por el enorme poder político que siempre tienen las empresas grandes. Países en desarrollo como Colombia han llegado mas recientemente al reconocimiento de la necesidad de entidades con capacidad de regular, y el problema político es por lo menos igual de serio que en los países industrializados. Hay que mejorar mucho la capacidad regulatoria.

La docencia acerca de cuestiones de organización industrial tales los posibles daños de los monopolios ofrece un buen laboratorio para explicarle al estudiante algunas de las diferencias entre la corriente intelectual marxista y la positivista. Ambas tienen cosas interesantes que decir sobre esta cuestión, pero por motivos de enfoques distintos los énfasis también han sido distintos. La economía positivista, llevada a sus conclusiones lógicas, termina con resultados y preocupaciones bastante cercanos a los del marxismo. Y en cualquier caso uno termina con la conclusión de que mucho análisis empírico es importante para conocer la realidad. Si el monopolista es tan malo como lo piensan sus críticos más duros, sus efectos deben ser detectables en la tendencia hacia la desigualdad de una sociedad. Sería ésta uno de los factores por detrás del aumento reciente de desigualdad en varios países de América Latina?

C. Las Herramientas de Economía y la Docencia

Además de las decisiones que las facultades de economía tienen que tomar sobre los temas y cursos de prioridad en los currículos está también la cuestión del peso relativo que debe darse a las herramientas del análisis.

1. EL MÉTODO CIENTÍFICO

Como cualquier otra ciencia, la economía se basa en una combinación inteligente de la lógica deductiva y la lógica inductiva. Este es el llamado método científico. A un nivel alto de generalidad, no hay ninguna diferencia entre economía, psicología, física y biología. El secreto en cualquier caso es ligar estos dos elementos en la forma más adecuada para producir el máximo de entendimiento. Es extraña la infrecuencia con la cual se dan cursos sobre el método científico, no solamente en economía sino en otras ciencias también. Un sustituto sería hablar mucho más del método científico en el curso de principios de economía y de vez en cuando en otros cursos también. Hoy en día, tenemos muchos egresados quienes realmente no podrían ni definir este método, mucho menos explicar su importancia en el proceso de investigación y aprendizaje. Fácilmente un alumno pregraduado puede graduarse sin entender como se hace la investigación empírica.

ca; en tal caso el graduado tampoco es capaz de criticar ni los estudios de otros ni lo que lee en la prensa. Esto hay que corregirlo. Una función importante del método científico es que acaba con las ideologías, en el sentido fuerte de la palabra, o sea, acaba con ideas que nunca se han sujetado a la prueba de la evidencia empírica bajo condiciones neutrales de investigación.

En nuestra disciplina existe un grado de confusión alrededor de la palabra "teoría." En la mayoría de las disciplinas este término quiere decir una hipótesis basada en una combinación de lógica inductiva y lógica deductiva, vg. una teoría de la formación de los planetas. En economía también se usa la palabra en este sentido, por ejemplo la teoría de los ciclos largos. Pero también es frecuente usar la palabra "teoría" para referir al aparato de lógica deductiva en una cierta área de la disciplina.

En este sentido (el más estrecho) de la palabra, la teoría se basa en ciertas simplificaciones de la realidad que nos ayudan a pensar, y siempre ha tenido sus críticos, por razones buenas y malas. El famoso teórico del comercio internacional, Jacob Viner, en la mitad de un argumento con una persona que no veía ningún valor en la teoría económica le pregunto "¿Y que usa Ud. para ayudarlo a pensar cuestiones económicas?" La teoría es útil siempre y cuando estemos conscientes de sus limitaciones, especialmente del hecho de que cualquier conclusión que nos sugiere la teoría es valida solamente cuando los supuestos explícitos o implícitos del aparato teórico sean validos.

El avance de nuestro entendimiento de la realidad económica del mundo es resultado de la continua interacción de la evidencia empírica con la deducción lógica. La evidencia empírica nunca nos dice mucho por si sola. La teoría deductiva nunca nos dice nada por si sola. Así que la frase "La teoría económica nos dice tal y tal cosa..." es, por definición, engañosa y equivocada. Frecuentemente viene de la boca de la persona a quien se le ha olvidado el método científico. Se debe siempre decir "Una combinación de la siguiente evidencia empírica mas una cierta deducción lógica nos sugiere tal y tal cosa." (Mas allá de "sugiere" la Economía casi nunca nos lleva.) En resumen, el papel de la teoría como lógica deductiva es darnos hipótesis, hipótesis que luego se tienen que enfrentar con los datos empíricos que las confirman o las rechazan.

2. CAPACIDADES DESEABLES DEL ECONOMISTA-PRODUCTO DE NUESTROS PROGRAMAS

Las capacidades que normalmente contribuyen al "buen economista" (y por lo tanto los objetivos de nuestros programas docentes) son:

- i) Poder pensar en términos abstractos;
- ii) Saber interpretar información empírica (incluyendo la información "histórica")

iii) Tener creatividad o capacidad de ir más allá de lo convencional.

Con respecto a las investigaciones económicas, me parece que son tres las características útiles—conocimiento de instrumentos de análisis—como pedecitos de teoría o econometría; capacidad de auto-critica; y arte. Cuando la investigación es empírica, la cuarta capacidad importante es la de saber como utilizar los datos, como reconocer inconsistencias, capacidad que a veces se parece al arte.

Dado que la enseñanza típicamente pone insuficiente énfasis en la fragilidad de nuestras teorías y creencias, también puede dejar al estudiante con confianza exagerada en ciertas ideas y teorías económicas. Una buena dosis de humildad es un antídoto a esta enfermedad. Aceptar abiertamente el sinnúmero de limitaciones que tiene nuestra disciplina nos deja con el desafío de convencer al estudiante por que, a pesar de estas debilidades, sigue siendo útil, e incluso mas útil cuando confesamos esas limitaciones que cuando las tratamos de disfrazar.

3. ¿ESTÁN BIEN DISEÑADOS LOS CURRÍCULOS DE LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS?

Dentro de la disciplina tenemos un problema en cuanto a la división del trabajo que afecta nuestra eficiencia colectiva en las investigaciones y también en el diseño de currículos. Es sumamente irónico que uno de los conceptos clásicos que heredamos de Adam Smith, los beneficios de la división del trabajo, nos esta causando un problema estando duro dentro de la disciplina. Tal vez el ejemplo mas claro y conocido de los beneficios de la división del trabajo es el sistema de línea de producción al estilo Henry Ford. En la línea de producción se puede ver todo el sistema a través del cual un individuo es responsable solamente por una parte pequeña de todo el proceso. El diseño del sistema de producción asegura que estas tareas individuales produzcan eventualmente un auto. En la economía tenemos niveles altos de especialización, semejantes a los del trabajador con una tarea muy limitada en la línea de producción de Ford. Los teóricos operan por su lado, los empiricistas de comercio internacional por lo suyo, los de mercados de trabajo por lo suyo, y los econometristas, como los teóricos, desarronllado aparatos más y más sofisticados. Cual es la diferencia entre la planta de Ford y la disciplina de economía? Es la ausencia de un Ford en Economía, o sea la ausencia de una persona que asegura que todas las partes se combinan finalmente en un producto lo más valioso posible. Los dos sistemas se parecen mucho en el sentido de que casi ningún trabajador de la planta puede tener una buena idea sobre como combinar todas las partes para terminar con el auto; tampoco saben la mayoría de los economistas exactamente cual es la relación entre lo que hacen ellos y el producto final—supuestamente el bienestar de la sociedad a través del uso de las conclusiones de las economistas en la política económica. En lugar de un Ford (o una persona especializado

en como combinar los elementos dispersos del proceso) lo que tenemos en casi todas las facultades y en la actividad de investigaciones son grupos distintos, ninguno de los cuales tiene un concepto muy claro sobre, por ejemplo, cuales avances teóricos son útiles en el sentido de que se puedan combinar con análisis empíricos para avanzar nuestro conocimiento. La mayoría de los empiricistas están demasiado lejos de los avances teóricos como para juzgar cual es útil y cual no. El generalista, probablemente el único con capacidad de mirar todo el proceso en forma integral, se ha vuelto más y más escaso y frecuentemente no tiene un alto estatus dentro de la profesión. El resultado es un proceso por definición bastante caótico y probablemente poco eficiente de toma de decisiones sobre como diseñar el currículo, como enseñar, etc. Las excepciones parciales que conozco en la docencia son casos de líderes fuertes que pueden convencer sus facultades sobre el camino correcto o suprimir a quienes están en desacuerdo.

Hay también un problema estructural porque cada especialista diseña sus propios cursos, y los teóricos diseñan ese componente para todos los estudiantes. Así como no es buena idea dejar que los militares decidan cuando ir a la guerra--son más capaces de decidir como conducir la guerra cuando otros han hecho la decisión clave-- tampoco es buena idea dejar en manos de cada grupo de economistas la responsabilidad total de escoger la materia que enseñan. El resultado del proceso actual es que hay mucho entrenamiento de gente parecida a uno sin que se considere la utilidad final del entrenamiento total.

No tenemos en las facultades mucha gente encargada de tomar decisiones bien pensadas sobre la utilidad de los diferentes componentes de la disciplina, ni nos hacemos muchas veces la pregunta—que tan útiles son estos o esos cursos, cuales combinaciones serian las mas útiles, etc. Siempre hay discusiones de esta naturaleza general, pero de poca profundidad. Poco hemos discutido como medir el valor de la economía en nuestras sociedades. Más bien lo tomamos por dado. Esta tarea ha sido tan poco tomada en serio en los paises industrializados que seria peligroso suponer que sus currículos tienen una lógica bien pensada. AFADECO debe tomarse la responsabilidad de avanzar este tipo de pensamiento para Colombia.

La selección de materias y el enfoque según herramientas se hace difícil por el hecho de que probablemente ningún componente de los currículos, ni acá ni en los paises industriales, es, de por si, inútil. Así que uno siempre tiene el desafío de decidir cual componente es más útil que otro, y cuales son las combinaciones más útiles. Irónicamente, Economía es la disciplina en donde el concepto del trade-off juega un papel clave, pero este hecho no se refleja muy bien en nuestras discusiones sobre currículo. Los que siempre optan a favor de más contenido matemático en el currículo no siempre se preguntan cual es el costo en términos de menos de otra cosa.

Es cierto que la enseñanza de Economía en los países industrializados ha cambiado bastante en algunos aspectos, principalmente en cuanto al uso de las matemáticas, pero ha sido muy resistente al cambio en otras direcciones, especialmente al reemplazo de algunos componentes de la teoría simple (por ejemplo la teoría del consumidor) con algo más razonable. Existe el mencionado problema de la alta división del trabajo entre grupos y la típica falta de una visión completa por parte de casi todos los participantes sobre la contribución de cada componente. Esto, junto con la competencia por el logro de estatus y poder dentro de la profesión y los sesgos distintos según la preparación de cada profesional nos lleva a una situación en que se hace muy poco análisis serio de los beneficios y costos de los varios componentes, y hay una tendencia fuerte de imitar lo que hacen otras facultades. Los críticos mas fuertes de estas tendencias, desesperados por las debilidades que ven, han sugerido (y a veces logrado) la creación de departamentos de economía aplicada a lado de los departamentos tradicionales, para entregar una preparación mas valiosa para el estudiante típico. Las escuelas de políticas públicas ("Public Policy") también se consideran como sitios muy atractivos para el que quiere enfocar sus esfuerzos en la economía más aplicable sin sujetarse a una dosis excesiva de teoría matemática. Se oye la crítica de que los programas de doctorado (Ph. D.) sirven más que todo para preparar una nueva generación de economistas con las mismas debilidades de sus profesores en cuanto a su capacidad de utilizar la economía en el mundo real. Un crítico sugirió recientemente la creación de una facultad de "economía útil".

Hay dos peligros distintos en adoptar directamente los currículos de los países industrializados. Por una parte, no parecen ser óptimos aun para las realidades de esos países; por otra parte, aunque lo fueran, esa realidad es bastante distinta a la de un país como Colombia. Por esa razón, entre otras, me parece muy importante que Colombia y América Latina desarrollen sus propios textos en muchas materias. Esos textos pueden siempre aprovechar lo bueno de los textos norteamericanos, por ejemplo, pero deben ser bastante distintos, con un fuerte reconocimiento de las diferencias de contexto, con ejemplos locales, etc. Comparto con Eduardo Lora la idea de que AFADECO podría ejercer en esta área una función muy útil para el país, en promover el proceso de producción de tales textos. En decisiones sobre textos entran aspectos ideológicos, y cabe recordar que en cuanto a ideología económica los Estados Unidos es un país distinto, en menor o mayor grado, de todos los otros países industrializados— la expresión inglesa es que los E.U. es el "outlier." Un buen texto de principios debe, probablemente, incluir una discusión sobre las diferentes ideologías que existen hoy día, las virtudes y debilidades de cada una, etc.

Junto con el desafío de entender mejor que tipos de preparación y cuales herramientas nos ayudan mas en el uso productivo de la Economía, tenemos que reconocer que no todos los investigadores y profesores son iguales, ni son los estudiantes

iguales en cuanto a las herramientas que pueden aprender y utilizar con buen efecto.

Como objetivo mínimo la docencia de la Economía tiene que llevar al estudiante más allá de la intuición, en esas áreas en que tal intuición típicamente falla. A un próximo nivel de éxito, debe inculcar los estudiantes con la capacidad de criticar ideas, detectar errores en lo que leen, evaluar el grado en que argumentos se han basado en el uso de información empírica, etc.

4. IMPORTANCIA DE LAS DIFERENTES HERRAMIENTAS

La mayoría de los debates en las facultades de Economía de los países industriales giran alrededor del papel o peso relativo de: las matemáticas como lenguaje y/o instrumento de enseñanza de la teoría económica; las estadísticas/econometría; la historia económica; la historia del pensamiento; y las áreas o temas específicos--en este renglón se considera la inclusión o no de variables sociales en la materia. La selección debe reflejar muchos factores, de los cuales puedo mencionar aquí solo unos pocos. Por definición esa selección debe reflejar la utilidad de los varios componentes en la producción de resultados socialmente útiles, o sea los temas importantes y los problemas a los cuales esperamos que la economía ayudara a desarrollar soluciones. Aceptando que la economía es de interés solamente en el grado en que puede contribuir al bienestar social, es evidente que el currículo óptimo debe reflejar las áreas más importantes de la política económica. No tengo aquí el espacio ni he pensado exactamente que implicaciones traen mis propias prioridades para áreas de creciente enfoque en las investigaciones y la docencia (sección anterior) con respecto al peso que merecen las diferentes herramientas. Si una parte de la conclusión de que es urgente entender mejor el cambio tecnológico, sería lógico estudiar cuales de las herramientas que tenemos han resultado más útiles en las investigaciones de ese campo. Sería interesante también hacerles esta pregunta a los investigadores más destacados en esta área (Vg. Jorge Katz, Carlota Pérez y otros).

Otra cosa que se debe tomar en cuenta es el proceso de descubrimiento, o sea de llegar a conclusiones importantes. Una pregunta entonces es—que tipo de economista genera los adelantos más importantes de la disciplina. La respuesta variaría mucho según quien opina. Para mí los dos teóricos más importantes del siglo pasado (el segundo refleja mi interés en el desarrollo económico) fueron Keynes y Arthur Lewis (este por su famoso modelo de exceso de mano de obra). Ambos fueron teóricos con los dos pies plantados en el mundo real, o sea familiarizados con mucha información empírica. Fueron capaces, dentro de sus propias cabezas, de combinar la lógica deductiva con la lógica inductiva, haciendo así más eficiente y rápido el aprendizaje y adelanto. En ambos casos el aparato teórico existente (el neoclásico, más o

menos) no tenía espacio para ciertos fenómenos que ellos observaron en la realidad—la depresión en el caso de Keynes y un exceso de mano de obra que a pesar de su presencia no empujó el salario a niveles menores de los que se necesitaba para vivir en el caso de Lewis. La inconsistencia de esas observaciones llevó a ambos economistas a formular nuevas teorías sobre el funcionamiento de las economías respectivas.

A manera de contraste se puede mencionar la trayectoria del pensamiento acerca del consumidor como agente económico. La teoría de las "expectativas racionales" proviene del lado más teórico de la profesión, y según puedo entender, no ha dado mucha luz sobre ningún problema económico. Por otra parte aquellos cuyo enfoque es el verdadero comportamiento de los individuos (Behavioural Economics) como el citado Robert Frank son los que han contribuido en forma importante al adelanto de la teoría del consumidor. Los hechos empíricos han sido claves en esta área también como determinantes de quienes van a hacer las contribuciones durables e importantes.

Cualquier crítica del uso de la teoría en economía tiene que aceptar que el punto de partida en el proceso de enseñanza tiene que ser teoría simple. La diferencia entre un proceso fructífero y uno que no lo es reside más bien en el próximo paso—el de introducir en la teoría las complejidades de la realidad y/o darle a entender al estudiante que el aparato que acaba de ver es demasiado simple y por esa razón no capta todos los elementos relevantes de la realidad. La teoría que se debe criticar es la que empieza con una estructura de ideas todavía lejos de la realidad y que no facilita ese próximo paso en que uno se acerca más a la realidad. La otra clave en el aprendizaje sobre la transición de la teoría simple a la teoría más realista tiene que ver con el docente. El profesor que no guía al estudiante en el reconocimiento de que hay que ir más allá de la teoría simple para hacer útil esa teoría está evadiendo su responsabilidad. En esta función son muy útiles los cursos que profundizan en unos pocos asuntos de política económica; en ese contexto es fácil dialogar con los estudiantes sobre que tan complicada debe ser la teoría (la macroeconomía conceptual) para maximizar su utilidad en el análisis de los temas escogidos.

Es importante también preguntarse cual es el óptimo nivel de análisis al cual educar a los tomadores de las decisiones importantes en las varias áreas de la política económica. Si somos honestos, tenemos que admitir que con cierta frecuencia el requisito más importante para escoger el camino óptimo es simplemente el sentido común, unido con la seriedad y diligencia para usarlo. Yo creo que frecuentemente ese es el caso; por ejemplo en finanzas públicas no necesitamos economistas para saber que es mejor comparar beneficios y costos que no hacerlo. Al otro extremo, si se requiere un análisis econométrico muy sofisticado para escoger entre dos opciones, se corre el riesgo de que mientras más complicada la metodología necesaria, mayor el peligro de incorrecta especificación de ecuaciones, de variables omitidas, etc. En otras palabras, hay más probabilidad de lograr una res-

puesta válida si el problema no es muy complicado. Una de las inversiones más productivas del último medio siglo ha sido el desarrollo de las variedades mejoradas de semillas (La Revolución Verde). Pero fueron tan obvios esos beneficios que según lo que yo sé, la Economía nunca jugó un papel importante excepto cuando se quiso medir los beneficios *ex post*.

La econometría y las matemáticas difieren de las otras herramientas por no ser parte de la teoría de por sí, sino instrumentos que aumentan la eficiencia del uso de la teoría, de la manipulación de los datos empíricos, etc. Cuando yo era estudiante graduado fue relativamente nuevo el uso de la econometría en el análisis de muchos temas. Uno de mis amigos hizo su tesis sobre la tasa de retorno a la educación, usando las ecuaciones de Mincer. Uno de sus más astutos profesores le creó bastantes problemas a mi amigo por lo que el profesor pensaba era su falta de reconocimiento de las limitaciones de esa metodología, falta de notas de pie para cualificar sus resultados, etc. Hoy en día, muchos años después, mi amigo tiene la misma preocupación cuando lee las tesis de doctorado. Es frecuente que el estudiante utilice su metodología de una manera peligrosamente superficial, y no sea muy capaz de la auto-crítica de esa metodología. Mi pregunta favorita en cualquier defensa oral de una tesis de Ph. D. es algo como "¿cuales son las cinco debilidades más importantes de su tesis, y explíqueme por qué?" Con demasiada frecuencia las herramientas, especialmente las nuevas, se toman y se utilizan como juguetes, deseables de por sí, sin que el estudiante se haya preguntado si son los mejores instrumentos disponibles, si realmente funcionan bien, etc. Esto no es un argumento ni en pro ni en contra, sino más bien una advertencia de que en el caso de todos los instrumentos de que disponemos hoy en la disciplina, más importante que tener la capacidad de usarlos es tener la capacidad de usarlos bien, de ser auto-crítico, conocer las limitaciones de cualquier instrumento, etc. En manos poco experimentadas, la econometría es una amenaza al adelanto y en manos del experto es un instrumento de ese adelanto. El experto a veces se asemeja más al artista que al ingeniero.

Los análisis recientes de los impactos del sobre comercio internacional sobre el crecimiento económico ilustran este punto. Se hay hecho muchos estudios econométricos, con regresiones cruzadas (cross section) basadas en muchos países y pocas. Al otro extremo metodológico están los estudios a fondo de un país, en que se trata de entender causa e efecto a base de la experiencia de ese país, analizando por ejemplo los efectos de cualquier cambio de política de comercio internacional. Entre los dos extremos tenemos los estudios comparativos de un número relativamente pequeño de países y un número intermedio de variables. Hoy en día mucha gente que trabaja en esta área de comercio y desarrollo está llegando a la conclusión de que la primera metodología es poco útil, demasiado peligrosa, y sujeta a muchos errores y que es más sano basar conclusiones sobre los estudios de uno o pocos países. Si esto es cierto, y yo creo que lo es, hay implicaciones para la docencia también. El proceso de investigar los impactos de

la política de comercio internacional a través del estudio de un país requiere una variedad de destrezas y la capacidad de compararlas, escoger las mejores, y mezclarlas, algo parecido al curso que se define no por un componente de la disciplina de economía sino por un problema que queremos atacar. Mientras más cierta esta conclusión, más importante es la capacidad de entender la historia económica.

La historia del pensamiento económico es un área cuyo valor fácilmente se puede subestimar. Un buen curso le da al estudiante una idea de cómo se han desarrollado las ideas a base de ciertos eventos históricos, como entró el método científico, etc. Tal vez una de sus funciones más importantes es explicar por qué nos equivocamos de vez en cuando, así que las interpretaciones y teorías se tienen que cambiar para rectificar los errores de tiempos pasados. Esta visión de la historia del pensamiento nos debe subrayar lo frágil que son nuestras teorías, el grado en que siempre requieren críticos, y el proceso de aprendizaje que a pesar de nuestros mejores esfuerzos nunca termina con la verdad total.

Hay que tomar en cuenta que el valor relativo de las diferentes capacidades no se tiene que reflejar perfectamente en el peso de los diferentes tipos de cursos. Unas capacidades son tema natural de cursos—por ejemplo la econometría, que poca gente puede aprender fácilmente sin ayuda. Las capacidades que contribuyen para que alguien llegue a ser un buen historiador, o un economista con capacidad de utilizar efectivamente información histórica son diferentes. Así que la docencia puede jugar un papel distinto en los dos casos. Lo que hace el historiador es distinto de lo que hace un economista con las herramientas de la profesión. Surge un peligro: si el currículo dedica la mayoría del tiempo al aprendizaje de instrumentos como econometría, esto de por sí puede engañar al estudiante acerca de la importancia relativa de esos instrumentos en la disciplina como tal.

Las matemáticas tienen por lo menos tres funciones algo distintas en economía: sirven como lenguaje para comunicar ideas, ayudan a desarrollar la teoría, y son una herramienta clave de la econometría. Cada una de estas contribuciones tiene sus limitaciones:

- i) Como lenguaje, puede no ser el mejor para todo el mundo
- ii) ¿Ayuda a la teoría? Cuando la teoría es tan compleja que realmente es indispensable el uso de matemáticas complicadas es improbable que esa teoría este reflejando bien la realidad y también improbable que sea aplicable. En economía es difícil o imposible citar casos parecidos al descubrimiento del planeta Pluto basado en la aplicación de ecuaciones detalladas de física/astronomía. No tenemos ecuaciones de la confiabilidad de la primera ley de Newton. Cuando llegar a una interpretación correcta requiere que las ecuaciones reflejan muy bien la realidad, nuestras posibilidades son limitadas debido a la imprecisión de la información que

tenemos sobre el sistema económico. El resultado, a diferencia de la física, es que el sentido común nos puede servir igualmente bien en muchos temas (por ejemplo, hasta hace poco, en el análisis económico de la educación).

- iii) La econometría tiene su máxima utilidad en análisis en donde se puede usar mucha información (encuestas grandes, etc.) como la economía del mercado de trabajo, los estudios monetarios, etc. Pero es poco útil para muchas otras cuestiones, como el impacto de la política de comercio internacional, en donde las conclusiones más confiables salen de estudios a fondo de unos pocos países.

De todos modos, la matemática, como cualquier otro componente de la economía, tiene que juzgarse por su contribución al adelanto del entendimiento que pueda usarse en la formulación de políticas. Hasta el momento, dudo que las primeras dos funciones citadas hayan rendido mucho fruto. En contraste, los beneficios potenciales de la econometría son considerables pero es un desafío grande maximizar la eficiencia de su uso y de evitar su abuso.

Referencias

Brander, James and Barbara Spencer (1981) "Tariffs and the Extraction of Foreign Monopoly Rent Under Potential Entry", *Canadian Journal of Economics* 14 (August) 371-384.

Frank, Robert H (1991) *Microeconomics and Behavior*. McGraw-Hill.

Harberger, Arnold (1954) "Monopoly and Resource Allocation" *American Economic Review*, Vol.44.

International Labour Office (1970) *Towards Full Employment: A Programme for Colombia*. Geneva: International Labor Office.

Isham, Jonathan, Michael Woolcock, Lant Pritchett, and Gwen Busby (2005) "The Varieties of Resource Experience: Natural Resource Export Structures and the Political Economy of Economic Growth." *The World Bank Economic Review*, Vol. 19, No. 2, 141-174.

Levine, Ross (1997). "Financial Development and Economic Growth: Views and Agenda" *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXV (June) pp. 31-46.

Ocampo, José Antonio y Manuel Ramírez (editores) (1987) *El Problema Laboral Colombiano*. Bogota: Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Departamento Nacional de Plantación y Controlaría General de la Republica, Tomos 1 y 11.

Prahalad, C. K and Allen Hammond (2002) "Serving the World's Poor, Profitably" *Harvard Business Review*, September.

Scitovsky, Tibor (1977) *The Joyless Economy: The Psychology of Human Satisfaction and Consumer Dissatisfaction*. New York: Oxford University Press.

Spencer, Barbara J. and James A. Brander (1983), "Second Best Pricing of Publicly Produced Inputs: The Case of Downstream Imperfect Competition", *Journal of Public Economics*, 20, (February), 113-119.

World Bank, *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy* (New York: Oxford University Press, 1993).